

igualdad y política social

La angustia transversal

Inmaculada Sánchez

Secretaría de Empleo FE CCOO

✉ inmasanchez@fe.ccoo.es

AL LEER EL TÍTULO ALGUIEN SE PREGUNTARÁ qué pinta la palabra “angustia” en la revista de la Federación de Enseñanza de CCOO. La respuesta es sencilla. En CCOO, la negociación colectiva y la defensa de los derechos laborales de los trabajadores y de las trabajadoras son nuestra obligación, lo primero. Pero no podemos abdicar de la responsabilidad de los efectos que por acción u omisión se derivan de ellos. También hemos de tener presentes las consecuencias que nuestras actuaciones en esos ámbitos tienen en las personas -ya sean afiliadas o no-. La angustia que en estos momentos padecen miles de personas relacionadas con la educación nos preocupa porque es transversal, al afectar a más de un sector de personas en concreto, a más de un territorio, a más de un tramo de edad. Es una transversalidad que modifica el plan de vida de cada persona afectada.

Es una angustia transversal que afecta a las chicas y a los chicos que estudiaron con ganas y entusiasmo una carrera; sobre todo a quienes hicieron Magisterio, hace años o acabaron sus estudios a partir de 2010, porque desde entonces han esperado en vano la convocatoria de oposiciones de su especialidad.

O habiendo sido objeto su especialidad de oferta de empleo público, lo ha sido en un número tan ridículo que no han tenido la mínima opción de optar a una de esas plazas.

Presente y futuro

Igualmente sufren esa angustia, pende sobre ellos como una espada que puede cortarles su presente y su futuro, quienes, por necesidades del sistema, han sido contratados como personal interino. Durante un tiempo, por no haberse celebrado oposiciones y, ahora que las hay, por una oferta tan miserable que no solo no les va a permitir transformar su condición de interino por la de funcionario de carrera, sino que hay que añadirles la angustia de la rebaremación en aquellos territorios en los que CCOO no ha conseguido evitarlo. Es una angustia que comienza cada 1 de septiembre y se mantiene viva mientras se decide, en cada comunidad autónoma, la convocatoria de oposiciones o no y en qué número y especialidad. Por otro lado, tenemos a quienes no tienen posibilidad de empezar a trabajar hasta una fecha indeterminada en el calendario escolar.

No es una angustia vivida en soledad. Se traslada a las familias de esas personas, opositores y opositoras, que ven cómo se ha privado y se priva de futuro a sus hijos, a sus hijas, a sus familiares, que los ven un día estudiando porque se esperan oposiciones, y, al otro, dejándolo de lado porque se rumorea que, o no hay oposiciones, o no habrá plazas de su materia, o tan pocas que dará lo mismo.

Entusiasmo por enseñar

La angustia de los del norte y de los del sur, la de los del este y los del oeste. Miles y miles de ciudadanos y ciudadanas de este país que ven cómo su futuro pende de un hilo o, más bien, de una decisión política traspasada al papel escrito, diario oficial que la consagra. La angustia de saber que,

mientras no cambie el gobierno de derechas por uno de izquierdas, la enseñanza, sus condiciones laborales y pedagógicas se irán deteriorando, frustrando todo su entusiasmo por enseñar.

Me permito utilizar una frase del profesor Ángel Gabilondo, que ha pronunciado recientemente y que puede resumir la angustia de la que se habla: “El problema no es que nuestros jóvenes vayan al extranjero a trabajar, el problema es que no pueden volver porque aquí no tienen un trabajo”. O parafraseándola: “El problema no es que nuestros jóvenes hayan estudiado, estén sobradamente preparados y quieran demostrarlo; el problema es que a esos jóvenes unas políticas educativas cicateras y una muy mala gestión de la educación les cierran las puertas y los expulsa lejos de la enseñanza”.

Esa misma angustia también afecta a las personas que, desde FE CCOO, nos dedicamos a trabajar por una educación con los suficientes recursos humanos en nuestras aulas, para alcanzar una educación de calidad y que permita la excelencia de nuestro alumnado gracias a una atención más individualizada, pero para todos y todas. Una educación que apoye y acompañe tanto a quienes tienen problemas de aprendizaje como a quienes poseen unas capacidades más elevadas. Esa angustia que nos atenaza cuando en la negociación colectiva chocamos contra el muro de una Administración insensible a lo público y con un concepto de la educación puramente mercantilista, sin importarles lo más mínimo que en nuestros centros educativos está el futuro de nuestro país. Quizás, también, el de miles de opositores y opositoras.

Esa angustia es transversal, alcanza a todos y todas. Ataquemos lo que la causa.

La angustia de los del norte y de los del sur, la de los del este y los del oeste. Miles y miles de ciudadanos y ciudadanas de este país que ven cómo su futuro pende de una decisión política